

mesa de picnic a la sombra, las leyendas de los Yankees posaron gentilmente para tomarse fotos, firmaron autógrafos y continuaron compartiendo su amor por el juego.

El viaje relámpago de Boone no se detuvo el 28 de junio, el día antes del primer juego de la serie en Londres. El dirigente, cuyo jonrón de la 11ª entrada en el Juego 7 de la Serie de Campeonato de la Liga Americana del 2003 derrotó a los Medias Rojas y envió a los Yankees a la Serie Mundial, estaba ahora a punto de escribir un capítulo algo más único en la tradición de la rivalidad.

Esa mañana, con su familia a cuestas, Boone se reunió con el dirigente de Boston, Alex Cora, a media milla del Palacio de Buckingham, la residencia oficial en Londres de los soberanos británicos desde 1837 y la sede administrativa de la monarquía. Los dos dirigentes caminaron juntos por la calle arbolada hasta un área frente al edificio de 775 habitaciones y observaron la ceremonia de cambio de guardia. El ritual diario, en el que la guardia de la Reina cede la responsabilidad de proteger el Palacio de Buckingham a una nueva guardia, fue acompañado de apoyo musical y duró unos 45 minutos.

“Esta es la primera vez que mi familia y yo hemos estado aquí”, dijo Boone. “Es historia, y estaba asombrado por ello. Cuando piensas en la antigüedad de este edificio y en todos los monumentos que lo rodean, es bastante impresionante. Alex y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo y le tengo mucho respeto. Fue divertido experimentar esto con él”.

Después de una sesión de entrenamiento de media tarde que tuvo una sensación de postemporada, los dirigentes - junto a sus jugadores - terminaron su día en un edificio impregnado de más historia que el que visitaron esa mañana.

En una escena surrealista, jugadores de ambos equipos estuvieron en la Torre de Londres, a orillas del río Támesis, para una gala privada de Grandes Ligas. Al caer el sol, la fiesta comenzó en el patio de la fortaleza, de casi 1,000 años de antigüedad, no muy lejos del lugar exacto donde Ana

Bolena - la segunda esposa del rey Enrique VIII que sirvió como Reina de Inglaterra de 1533 a 1536 - y muchos otros fueron decapitados. Esta noche, cientos de años después de que el World Heritage Site fuera utilizado como palacio real y también por reyes y reinas para encarcelar a sus rivales y enemigos dentro de sus murallas, los dos equipos de béisbol más famosos de Estados Unidos tuvieron una visión íntima de la historia.

“Es perfectamente apropiado que seamos los dos primeros equipos que juegan en Europa y experimentan todo esto al mismo tiempo”, dijo Boone durante el festejo. “No sólo históricamente, sino en la actualidad, estos son los dos equipos más relevantes. Se siente bien que seamos los dos equipos haciendo esto”.

Las joyas de la corona, consideradas como los símbolos más poderosos de la monarquía británica y que también tienen un profundo significado religioso y cultural, también se encuentran en la torre de piedra que fue construida por el rey Guillermo I en la década de 1070.

“Tan sólo saber que están en un cuarto a pocos metros de donde estábamos parados es realmente increíble”, dijo Swisher mientras la fiesta terminaba en un gran terreno que antes era un foso que rodeaba la fortaleza de piedra. “Pero estoy feliz de que ninguno de los fantasmas - ya sabes, de toda la gente que murió aquí - haya salido mientras estuvimos aquí”.

El segundo juego de la serie tuvo lugar el último día de junio y, aunque no fue comparable con los resultados ofensivos de la primera batalla, distó mucho de ser un asunto de baja anotación. La temperatura era mucho más fresca al comienzo de este juego al final de la tarde, pero el público estaba tan entusiasmado como la noche anterior.

Enfrentando a Stephen Tarpley en su primera aparición de su carrera como abridor, los Medias Rojas arrancaron bateando. Xander Bogaerts, J.D. Martínez y Christian Vázquez castigaron al novato de los Yankees con jonrones en una primera entrada de cuatro carreras.

Los Yankees consiguieron dos carreras en la segunda y luego se pusieron a trabajar contra el bullpen de Boston en la séptima. LeMahieu abrió con un doble y Judge le siguió con una base por bolas. Con dos hombres en base, Hicks conectó un doble que empujó una carrera. Un bateador después, Sánchez conectó un sencillo, empujando dos corredores más, dándoles a los Yankees una carrera de ventaja.

El bombardeo no paró ahí. Cuando la alineación dio la vuelta, LeMahieu bateó su segundo doble de la entrada, trayendo al plato a dos Yankees más. Un elevado de sacrificio y un error completaron la entrada de nueve carreras para los Yankees y el equipo visitante anotó una carrera más en la octava con un cuadrangular de Gregorius.

Como ha sido el caso tantas veces en la mayor rivalidad del béisbol, esta ventaja no era completamente segura. La ventaja de ocho carreras de los Yankees sería puesta a prueba. El relevista Chance Adams batalló en el octavo, permitiendo cinco imparables y cuatro carreras limpias.

Pero al igual que la noche anterior, Britton y Chapman vinieron al rescate, asegurando una victoria de 12-8 y una barrida de dos juegos contra Boston.

Cuando los juegos terminaron y las serpentinatas fueron lanzadas al aire, los equipos habían acumulado 50 carreras y 65 incogitables en dos juegos maratónicos, cada uno de los cuales fue disputado en frente de más de 59,000 fanáticos. Londres tuvo lo mejor que el deporte tenía para ofrecer y la semilla que la comunidad de béisbol esperaba que se plantara parecía estar floreciendo antes de que los equipos regresaran a casa. A base de la reacción de los exhaustos pero exuberantes Yankees después del segundo juego, la serie en Londres demostró que valió la pena cruzar el charco por ella.

“Esta fue una oportunidad única en la vida”, dijo Gardner. “Esto está muy lejos de mi ciudad natal en Carolina del Sur. Es una ciudad hermosa y fue un honor jugar aquí. Respondimos bien, salimos y batallamos contra estos tipos durante dos días. Se siente estupendo haber ganado ambos juegos”. 